

FERENCZI (*)

Dr. José M^a Franco Vicario

“Un hombre que ha ejercido él mismo el análisis con gran éxito juzga que su relación con el hombre y con la mujer -con los hombres que son sus competidores y con la mujer a quien ama- no está, empero, exenta de estorbos neuróticos, y por eso se hace objeto analítico de otro a quien considera superior a él. Este alumbramiento crítico de su persona propia le trae pleno éxito. Desposa a la mujer amada y se convierte en el amigo y el maestro de los presuntos rivales. Así pasan varios años, en los que permanece también imperturbado al vínculo con su antiguo analista. Pero luego, sin ocasión externa registrable, sobreviene una perturbación. El analizado entra en oposición con el analista, le reprocha haber omitido brindarle un análisis integral...”

Así hablaba Freud de Sandor Ferenczi, en “Análisis terminable e interminable” (1937), su Paladín y Gran Visir secreto, quien fue analizado por él durante tres semanas en octubre de 1914 y otras tres semanas (dos sesiones diarias) en junio de 1916, es decir, un total de seis semanas de análisis.

Ferenczi conoce a Freud en febrero de 1908. Desde el inicio es la gran pasión y durante 25 años, hasta la muerte de Ferenczi, en mayo de 1933, con 59 años, se intercambiaron cerca de 1250 cartas, que, para Jones, biógrafo de Freud y analizando de Ferenczi, “son de lejos las cartas más íntimas que Freud haya dirigido a alguien”.

Fue pues un verdadero “coup de foudre” (flechazo), Ferenczi, de entrada, quedó preso de una transferencia masiva e idealizada sobre Freud, así como sobre el psicoanálisis y su corpus, inseparables en aquella época de la persona de Freud. Sin embargo, el carácter de Ferenczi, entusiasta, sensible, generoso, ávido de reconocimiento, dominado por una gran espontaneidad en sus impulsos, chocó muchas veces con una falta de reciprocidad por parte de Freud que, aunque comunicativo y afectuoso, se escondía detrás de su seriedad, imponiendo así una forma de distancia cada vez más reforzada al intentar que Ferenczi fuera un “hijo” menos sensible y más independiente. La leyenda cuenta que Freud le propuso incluso ser su yerno y casarse con su hija mayor Matilde.

Ferenczi fue considerado por unos como “un fragmento de vida al estado puro”, no aceptando ni límites ni obligaciones, actuando en todas las direcciones a la vez, interesándose a todo con la misma intensidad, dispuesto a todas las experiencias. Otros, sin embargo, decían que este desbordamiento vital tenía un perfume de desesperación y de muerte. Fue discípulo, paciente, amigo y confidente de Freud. Fue no solamente un psicoanalista prestigioso sino, también, un analista que podríamos considerar como “excepcional”.

Excepcional en el sentido de que se comprometió siempre en la práctica y la teoría del psicoanálisis, ocupando un lugar de “excepción” tanto junto a Freud como en el seno mismo de la comunidad psicoanalítica de la que fue uno de sus miembros más activos y más innovadores: entre todos sus contemporáneos fue sin duda el primero que señaló aperturas y el camino de la clínica psicoanalítica moderna.

Pero no me gustaría hablar más de Sandor Ferenczi como persona, a pesar de que la historia de este hombre está llena de interés, sobre todo para un miembro como yo de la Asociación Europea de Historia del Psicoanálisis (A.E.H.P.). Quisiera más bien focalizarme en el Ferenczi creativo, imaginativo, intuitivo, en el teórico innovador y fecundo, para quien, al contrario que en Freud, la eficacia terapéutica era un

imperativo esencial de la ética psicoanalítica. Su experiencia clínica con estructuras complejas de pacientes que gustaba tratar (alteraciones graves del carácter, personalidades “como si”, estructuras narcisistas, “casos límite” etc.), le llevaron poco a poco a contemplar una serie de concepciones técnicas y teóricas que fueron el origen de una renovación y de una mutación de ciertos parámetros teórico-prácticos hasta entonces establecidos, lo que le condujo a alejarse claramente de Freud para crear su propia vía psicoanalítica a partir de 1928 hasta su muerte en 1933.

Muy temprano, en 1909, un año después de conocer a Freud, escribe “*Transferencia e introyección*”, verdadero “golpe maestro” en la teoría psicoanalítica. La principal idea que transmite en este artículo es que la introyección es un proceso psíquico organizador del psiquismo y el fundamento de la transferencia mediante los mecanismos precoces de la identificación y que el bebé está de inmediato sometido a él, permitiéndole pasar del monismo inicial (confusión entre estímulos externos e internos) al dualismo que diferencia entre lo percibido objetivo y la vivencia subjetiva, entre el mundo externo y el Yo que le pertenece. A nadie se le oculta que estaba sentando las bases de lo que más tarde desarrollaría M. Klein, analizada suya.

En este texto Ferenczi considera que las representaciones, así como las sensaciones y emociones corporales, son una reedición de las transferencias de afectos, de amor y de miedo, ligados a los objetos parentales de la primera infancia: “*en lo más profundo de nuestro ser permanecemos niños durante toda nuestra vida. Rasquen al adulto y encontrarán un niño*”.

En 1912, en “*Concepto de introyección*”, redefine su teoría: La *introyección* es un *proceso* que debe diferenciarse de la *incorporación* que es un *mecanismo* primitivo de asimilación y de englobamiento de una parte del objeto (la madre) en el narcisismo primario del sujeto. El proceso de introyección implica las primeras relaciones madre-bebé, la interiorización del Otro y el desearlo. Ello permite al sujeto la transformación del narcisismo primario en narcisismo secundario y el pasaje del autoerotismo al amor objetal.

Un año más tarde, en 1913, publica “*El pequeño Hombre-gallo*”, Arpad, que a menudo se ha comparado con la observación clínica que Freud hizo del “*caso Juanito*” (1919). La diferencia reside en que Arpad es la observación clínica de un síntoma en un niño, mientras que Juanito es el relato de una cura psicoanalítica de un niño afecto de una fobia, cura realizada por el padre del chico y supervisado por Freud.

Arpad es un chico de tres años y medio que súbitamente y de manera brutal focaliza todo su interés en el mundo de las gallináceas, deja de hablar y pasa el día y la noche aleteando y lanzando “kikirikís”. Al parecer, un año antes, durante las vacaciones, a Arpad le mordió un pollo el pene mientras orinaba en el gallinero. Ferenczi aborda el periodo de latencia de un año entre el ataque del pollo, y la aparición del síntoma fóbico, miedo a las gallináceas, periodo durante el que Arpad fue muy probablemente amenazado por sus cuidadores de cortarle el pene a causa de los “toqueteos voluptuosos” del mismo. Introduce el concepto de “*identificación al agresor*”: Se produce un mecanismo de inversión en su contrario: el miedo al gallo ligado al traumatismo se transforma en “yo soy el gallo”, al mismo tiempo que desarrolla fantasías sádicas de crueles torturas hacia las aves que reflejan, a su vez, un comportamiento masoquista hacia sí mismo con demandas de ser castigado.

Otro tema que desarrolla Ferenczi con este caso clínico que le fue contado por una vecina del niño, es el de la “*resignificación retroactiva*” (“*après-coup*”) en la organización de una neurosis infantil: Arpad animado por intensas fantasías de castración (el gallo que le muerde el pene, y que luego ve decapitar habitualmente en su casa), encuentra un adulto que le amenaza con cortarle el pene si se sigue “*tocando*” (este sería el segundo tiempo del traumatismo según Freud). Ferenczi habla mucho de la angustia de castración en este niño que consideraba no analizable al estar “*demasiado cansado*” para responder a sus preguntas y que se interesaba solo en jugar con sus cosas. En lo poco que sabemos de Arpad, es un niño que no juega a ser un gallo, él es un gallo, no hay un “*como si*”, un espacio de juego, sino una verdadera confusión (que no identificación) con el objeto temido y deseado a la vez. Esta sería, a mi entender, una de las grandes diferencias con el caso Juanito a quien Freud habló desde el principio como a un sujeto de pleno derecho.

Después de 10 años de práctica clínica (1908/1918), Ferenczi llega a una posición que vuelve inseparables la *observación clínica* y la *experiencia*. Comienza a introducir *innovaciones* técnicas que pueden entenderse,

no solamente como adaptaciones al encuadre, sino también como *respuestas contra-transferenciales* debidas a situaciones sin salida que le llevan a investigar una perspectiva teórico-práctica diferente de su trabajo.

Hay tres momentos importantes de esta evolución:

- El periodo de la *técnica activa* (1918-1926).
- El periodo de la *elasticidad técnica* (1926-1929).
- El periodo de sus nuevas experiencias técnicas llamadas *neo-catarsis* y *análisis mutuo* (1929-1933) en relación directa con sus últimas concepciones sobre el traumatismo.

Al mismo tiempo que estas *innovaciones* técnicas inauguraban un destacado momento, a largo plazo mutativo, de la historia de la evolución de ciertos conceptos en psicoanálisis, desde el 75 aniversario de Freud (1931), hasta la muerte de Ferenczi (1933) empezó entre ambos un distanciamiento progresivo que Freud intentó mitigar en la nota necrológica que le dedicó. En ella dice que le duele haberle sobrevivido, como le ocurrió con Karl Abraham, pero se queja del que, habiendo tenido la más viva participación en todos los acontecimientos de los círculos psicoanalíticos, se retiró cada vez más a un trabajo en solitario.

En la técnica activa, Ferenczi aboga por incitar al paciente a adoptar una actitud activa, es decir, a *hacer* o a *renunciar a hacer* algo, partiendo de la base que ciertos pacientes son *ausentes de ellos mismos*, cortándose a veces “psíquicamente” de sus síntomas que, por otro lado, son evidentes a la observación. Son pacientes que no ven, no sienten y no se representan sus síntomas. Ferenczi con este método intentaba traerlos e integrarlos a la transferencia, sobre todo en pacientes caracteriales, actuadores o ciertos procesos psíquicos escindidos y enquistados.

Ferenczi no tardó mucho en darse cuenta de los límites y de la poca eficacia de este método que al mismo tiempo consideró más tarde como “*un traumatismo psicoanalítico peor que el trauma originario*”. Su trabajo “*Contraindicación de la técnica activa*” (1926) pone fin a su aplicación, criticándolo, constatando sus límites y su fracaso.

En “*La “elasticidad” de la técnica: nuevos abordajes contratransferenciales*” (1928), abandona totalmente la técnica activa para adoptar una actitud de *empatía*, de *bondad*, de *tacto* psicológico, de *indulgencia* y de *paciencia*, mediante un “sentir con” el paciente, es decir, habla de la contratransferencia del analista y de la contraactitud del analista durante la cura al que pide: primero estar bien analizado y, segundo, escuchar al paciente e interrogarse al mismo tiempo acerca de sus propias investiduras objetales, narcisistas, identificatorias e intelectuales.

En adelante, el problema que se planteará para él es saber cuáles son los límites de esta técnica “*elástica*” y hasta donde el analista podrá conducir a su paciente.

En 1929, en el XI Congreso Internacional de la I.P.A. en Oxford, Ferenczi presentó su trabajo “*Principio de relajación y neocatarsis*” radicalizando aún más su postura teórico-clínica de la “*elasticidad en la técnica*” con el fin de crear una “*atmósfera psicológica adecuada*” que impida repetir en la cura analítica los traumatismos infantiles originarios. Todo ello le condujo a contemplar el método de permisividad aplicando “*indulgencia*” y “*mimos*” que podían llegar incluso a los intercambios de ternura física tales como ocurren entre la madre y su hijo. Todo ello permitiría al analista entrar directamente en contacto con el *niño que lleva el paciente dentro* y llegar así a conocer los traumatismos originarios que padeció.

Freud reaccionó duramente contra su discípulo preferido, cada vez más alejado de él, y en una de sus cartas (13/12/1931) le reprende así sobre su “*técnica del beso*” : “*...Dios el Padre Ferenczi, mirando la escena animada de la que él mismo fue el instigador, se dirá: quizás, después de todo, tendría que haberme detenido en mi técnica de afecto materno antes de pasar al beso*”, considerando esta práctica de Ferenczi como un auténtico “*manoseo*” con el riesgo de que con el paciente muchos psicoanalistas fueran más allá de un tierno y maternal beso.

Sin embargo, Ferenczi en todos estos escritos, está proponiendo una nueva concepción de la *teoría del traumatismo* que desarrollará en cuatro textos en los años anteriores inmediatos a su muerte. Dos se

publicaron aún en vida: “*Análisis del niño con los adultos*” (1931) y “*Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión*” (1933). Los otros dos textos son póstumos: *El Diario Clínico* (enero/octubre 1932) y “*Reflexiones sobre el traumatismo*” (1934).

A estos cuatro textos habría que añadir su artículo “*Thalassa. Ensayo sobre la teoría de la genitalidad*” (1924), que tardó más de nueve años en ser publicado. Se trata de una fantasía científica, verdadera ficción “bioanalítica”, cuya hipótesis es que toda la evolución de la especie conlleva privaciones y traumatismos a los que hay que adaptarse. Las catástrofes traumáticas de la primera infancia vienen de fuera; de la acogida que se da al bebé y son el resultado de la toma de poder o del abuso de poder del adulto sobre el niño. En su *Diario Clínico* añadirá: “*Los bebés no aman, tienen que ser amados*”. En *Thalassa* Ferenczi está guiado por la idea de que la sexualidad de la especie humana conserva la “*huella mnésica, hereditaria e inconsciente*” de la gran catástrofe que representó la desecación del medio acuático y marino. Freud consideró este texto como la más atrevida aplicación del análisis que jamás se había intentado, donde se ejemplariza cómo las peculiaridades de lo psíquico conservan las huellas de antiquísimas alteraciones de la sustancia corporal. Freud, no obstante, no dejó de estar sorprendido y añadió: “*Es demasiado para una sola vez, lo releeré pasado un tiempo*”.

Se ha hablado mucho del cambio radical que dio Ferenczi a la teoría del traumatismo de Freud, el cual, como todo el mundo sabe, nunca abandonó totalmente su “*neurótica*” (carta nº 69 a Fliess del 21/9/1897). Lo que sí es verdad, es que Ferenczi profundizó el tema del traumatismo ampliando la teoría de la seducción traumática de Freud, lo que dio lugar en la época a una especie de “*guerra del trauma*” entre el maestro y su discípulo.

Freud, en 1926, en “*Inhibición, síntoma y angustia*”, nos habla del vínculo que existe entre la pérdida del objeto (pérdida de la representación del objeto) y la situación de desamparo del bebé (*Hilflosigkeit*). Pero Ferenczi matiza aún más este vínculo, mérito reconocido por las generaciones que le sucedieron. Considera el trauma, no solamente ligado a las consecuencias de una fantasía de seducción o de castración, sino que se origina por la acción excesiva y violenta de una excitación sexual prematura que adquiere el valor de una “*violación psíquica*” del bebé que carece de un objeto capaz de evitarla, lo que trae como consecuencia inmediata:

- La mutilación del Yo debida al traumatismo narcisista, así como a las escisiones que se crean.
- Interiorización de un objeto primario deficitario y desfalleciente que mantiene un quantum de sufrimiento psíquico, incluso físico (*agonía de la vida psíquica*).
- Sensación de desamparo primario que durante toda la vida se puede reactivar a la mínima ocasión.

Vemos pues que, para Ferenczi, a diferencia de Freud, el traumatismo produce deformaciones inmediatas del Yo, una violación del pensamiento y del afecto por la descalificación de parte del objeto (la madre o sus substitutos) de lo que el bebé siente, sea por un exceso de las demandas de los padres, sea por privaciones de amor o por desconocimiento de las necesidades del niño.

Así el trauma en Ferenczi se inscribe en la experiencia del bebé con el objeto, no tanto respecto a lo que ocurrió, sino respecto a lo que no ocurrió, es decir, una experiencia “negativizante” debida a las “carencias del objeto primario” ligadas a las no-respuestas de éste frente a las necesidades afectivas del sujeto que acaba en una “agonía”, una “asfixia” de la vida psíquica, una “parálisis” del pensamiento y del Yo, secundarias a heridas narcisistas no cicatrizables. Ello conlleva un “autodesgarro” (una escisión) que transforma brutalmente “*la relación de objeto, que se vuelve imposible, en una relación narcisista...*”... “*un hecho de observación general*”, dice Ferenczi en “*Reflexiones sobre el traumatismo*” (1934).

Dentro de esta misma investigación de las consecuencias que el traumatismo produce en el Yo y el pensamiento, Ferenczi introduce la figura del “*bebé sabio*” en su artículo “*Confusión de lenguas entre el niño y el adulto. El lenguaje de la ternura y de la pasión*” (1933), para ilustrar el desarrollo de la hipermadurez secundaria a un choque psíquico. Figura próxima a la personalidad “*como si*” (“*as if*”) de Helene Deutsch, al

“*falso self*” de Donald W. Winnicott o al “*Yo prematuro*” de Michel Fain. “*Un desamparo extremo y, sobre todo, la angustia de muerte tiene el poder de despertar y de activar bruscamente disposiciones latentes, aún no investidas, y que esperaban su maduración tranquilamente*”. Ferenczi habla de prematuridad, no solo en el plano emocional, sino también intelectual producida por el choque traumático que hace madurar bruscamente a una parte de la persona. Muchos de estos “*bebés sabios*” acaban siendo terapeutas de sus propios padres, son niños prodigio que maduran precozmente debido al *riesgo vital* que padecieron y evolucionaron muchos de ellos hundiéndose (*break down*). En una nota autoanalítica, casi testamentaria del 30/11/1932, Ferenczi escribe: “La idea de un *wise baby* (bebé sabio) solo la pudo encontrar un *wise baby*”.

El dos de octubre de 1932, Freud escribe a Ferenczi: “(...) *No creo que usted vaya a cambiar, como yo lo hice una generación antes (...). Pienso objetivamente estar en condiciones de mostrarle el error teórico en su construcción, pero ¿de qué sirve? Estoy convencido de que usted es inaccesible a todo cuestionamiento*”.

La obra de Ferenczi es muy extensa, a pesar de que solo estuvo 25 años en el mundo del psicoanálisis. Moría el 22 de mayo de 1933, brutalmente, por alteraciones respiratorias secundarias a una mielitis provocada por su anemia perniciosa de Biermer que hoy en día no llevaría a nadie a la tumba.

El corto tiempo del que dispongo y que hay que respetar en espacios como éste, han hecho que me ciña a sus aportaciones más relevantes.

Durante mucho tiempo fue un autor proscrito que, afortunadamente, ha podido ser rescatado. Melanie Klein, Anna Freud, Balint, Winnicott, Lacan, etc., reconocieron la herencia recibida de Ferenczi. La Revue Française de Psychanalyse le dedicó un monográfico en 1983, conmemorando el cincuentenario de su muerte. Hoy día hay numerosos libros dedicados a su vida y a su obra. Existe incluso la Asociación Internacional Sandor Ferenczi que organiza congresos regularmente.

La identificación al agresor secundaria a una fantasía traumática de seducción, la escisión del Yo consecuencia de un traumatismo primario, la escisión cuerpo/mente, la parálisis del pensamiento y de la espontaneidad, incluso el “vacío” del pensamiento como consecuencia de una escisión radical, el concepto de hundimiento psíquico, depresión anaclítica, el “bebé sabio”, el odio en la contratransferencia, el odio como vínculo más fuerte que la ternura, la idea de que cuando el órgano del pensamiento no está aun completamente formado solo se registran recuerdos físicos etc. etc., por poner algunos ejemplos, es la herencia incontestable del pensamiento avanzado y moderno de Ferenczi en cuanto a la clínica y a la metapsicología. Muchas gracias.

(*) Jornada científica de la Asociación Europea de Historia del Psicoanálisis (AEHP) Barcelona.

20 nov. 2012 “Como trabajan los analistas hoy: Evolución de Paradigmas psicoanalíticos: Freud, Ferenczi, Winnicott, Nuevas psicologías.

Publicado en: <http://studylib.es/doc/690250/ferenczi---%C3%A9l-mismo-el-an%C3%A1lisis-con>

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter-9